



CONGREGATIO SS. REDEMPTORIS

Superior Generalis

0000 225/2013

Roma, 5 de octubre de 2013
Conmemoración del Beato Francisco Javier Seelos,

Beatificación de los mártires Redentoristas de Cuenca

Queridos Cohermanos, Hermanas, Laicos Asociados y Amigos:

"Alegraos en la medida en que participáis en los sufrimientos de Cristo, para que también os alegréis alborozados en la revelación de su gloria... De modo que, aun los que sufren según la voluntad de Dios, confíen sus almas al Creador fiel, haciendo el bien". (1 Pedro 4,13-19)

El próximo domingo, 13 de octubre de 2013, tendrá lugar en Tarragona, España, la Beatificación de 522 mártires de la Guerra Civil Española (1936-1939). Entre los que serán beatificados se encuentran los seis Mártires Redentoristas de Cuenca: los Padres Javier Gorosterratzu Jaunarena, Ciriaco Olarte Pérez de Mendiguren, Miguel Goñi Áriz, Julián Pozo Ruiz de Samaniego, Pedro Romero Espejo, y el Hermano Victoriano Calvo Lozano. Esta beatificación es un acontecimiento histórico e importante, no sólo para la Provincia de Madrid y para la Iglesia de España, sino también para la Congregación entera.

Es importante recordar el contexto en el que dieron sus vidas estos mártires de forma que ahora sean beatificados. Hubo muchas víctimas de la Guerra Civil Española: aproximadamente 270.000 personas murieron durante la misma, incluyendo soldados y civiles. Muchos murieron por actos de guerra, pero también murieron otros muchos por motivos de represalia, de enfermedades y del hambre. Aproximadamente 6.850 murieron como resultado directo de la persecución religiosa. 13 de aquéllos eran obispos, y más de 6.000 eran sacerdotes y religiosos. De entre todos, han sido canonizados o beatificados casi 1.000. Otros 2.000 casos están en proceso de canonización. Dado que el Año de la Fe llega a su fin, la beatificación de estos 522 mártires es una celebración del testimonio del martirio como acto de fidelidad a nuestro Creador así como de participación en los sufrimientos de Cristo. Sin menoscabo de la importancia del testimonio colectivo de todos los mártires, la familia redentorista recuerda de modo particular a los seis mártires Redentoristas de Cuenca. Recordamos también que otros quince casos de mártires Redentoristas están aún en proceso.

Información sobre estos cohermanos se encuentra ya disponible en varios idiomas. El sitio web de la Provincia redentorista de Madrid (www.redentoristas.org) presenta breves biografías de los mártires así como fotos de los mismos juntamente con información adicional. Otras publicaciones e informaciones estarán disponibles en un próximo futuro. (visítese también <http://testigosdela redencion.blogspot.com.es>).

En esta breve carta no cabe hacer referencia detallada e individual sobre cada uno de estos cohermanos. Les animo a saber más sobre ellos aprovechando el material disponible. Sus vidas son inspiradoras y desafiantes para nosotros hoy día. En la presente carta querría dedicar unas palabras al significado de estos mártires para todos nosotros que vivimos el carisma Redentorista.

El testimonio de los mártires ha sido siempre muy importante para la Iglesia. Los primeros discípulos de Cristo vieron el martirio como el seguimiento más de cerca de los pasos de Jesús y como una participación en sus sufrimientos, según expresa San Pedro en la anterior cita de su primera carta. El testimonio de los mártires trasciende el hecho de soportar una muerte violenta; expresa el motivo por el que están dispuestos a dar sus vidas: ser testigos de Jesucristo y anunciar la abundante redención para todos. El martirio es una proclamación de la Buena Nueva y los mártires se convierten en testigos del Evangelio y siguen "haciendo el bien" en favor de sus hermanos y hermanas.

Durante los primeros 200 años de la Congregación del Santísimo Redentor, ningún Misionero Redentorista fue asesinado y reconocido por la Iglesia como mártir. San Alfonso soñó para los Misioneros Redentoristas que proclamaran el Evangelio en lugares lejanos y que abrazaran el martirio con fidelidad al Evangelio. Sin embargo, antes de 1936 no había sido aún martirizado por la fe ningún Misionero Redentorista. No creo que Alfonso pensara alguna vez que los primeros miembros de su Congregación que sufrieran el martirio lo hicieran en España. Es digno de señalar que desde el año 2001, la Iglesia ha reconocido como mártires a once Redentoristas que dieron su vida por Cristo y su Pueblo; todos en el siglo XX y todos en Europa – en España, Ucrania y Eslovaquia.

A finales de julio de 1936, cuando aumentaron los signos de persecución en Cuenca, uno de nuestros Mártires Beatos, el P. Julián Pozo, comenzó ya a intuir que el martirio era una posibilidad real. Dijo entonces: "Nosotros (los Redentoristas) no tenemos mártires; ¿Querrás ver cómo seremos los primeros mártires?" No tardó mucho en hacerse realidad su intuición. Ninguno de estos seis cohermanos buscó el martirio. Algunos temieron claramente la posibilidad. Todos dieron su vida como testigos de la redención. Sus muertes nos recuerdan que también hoy hay muchas gentes que continúan muriendo víctimas de la violencia, de los prejuicios, de las guerras y de la pobreza. Sus vidas y sus muertes violentas nos incitan a construir una cultura del encuentro y del diálogo propuesto por el Papa Francisco como forma de superar estos males que continúan afligiendo a la sociedad humana.

En muchos aspectos, estos seis cohermanos españoles en ser beatificado fueron Misioneros Redentoristas normales. El P. Javier Gorosterratzu era un historiador que se suponía iba a estar en Roma investigando en los Archivos Vaticanos. El P. Ciriaco Olarte había sido misionero en México; regresó a España debido a la revolución y a la persecución religiosa en aquel país. Los PP. Miguel Goñi y Julián Pozo tenían ambos problemas de salud por lo que estuvieron más limitados en su actividad pastoral y misionera. Ambos fueron muy apreciados de quienes los conocieron por su predicación y dirección espiritual. El Hermano Victoriano Calvo era una persona tranquila y profunda, un hombre de oración y de entrega a los necesitados. El P. Pedro Romero, juzgado por sus Superiores como no apto para el ministerio extraordinario, demostró una extraordinaria valentía y fidelidad al continuar el ministerio en Cuenca, viviendo el período de persecución ordinariamente sin techo, en las calles. Murió en la prisión a causa de las heridas recibidas y los sufrimientos padecidos tras haberse visto obligado, dos años antes, a abandonar el convento redentorista.

A cinco de estos seis cohermanos, el martirio les llegó rápidamente. No obstante, pienso que la entrega final de sus vidas en las manos de Dios fue el resultado de un proceso mucho más largo. Su fidelidad a Dios en el momento del martirio fue el resultado de su diaria decisión de decir 'Sí' a Jesucristo tal como vivieron su vocación misionera redentorista. En el ministerio diario de la predicación y de la confesión, de la oración y del servicio a los demás, de la enseñanza y de la dirección espiritual vivieron su vocación misionera con fidelidad. Haciendo frente a una grave enfermedad crónica, supieron acoger a los demás con amabilidad y siempre con una sonrisa en los labios. Incluso en la experiencia del fracaso de algunos esfuerzos apostólicos, no se desalentaron ni se echaron atrás, sino que continuaron proclamando el Evangelio.

A través de su profesión religiosa y de su fidelidad, ellos dieron diariamente sus vidas como misioneros antes de entregar sus vidas como mártires. "Por la profesión, todos los redentoristas son verdaderamente misioneros: lo mismo si están dedicados a las diversas tareas del ministerio apostólico que si se encuentran impedidos para el trabajo; tanto cuando se ocupan en los múltiples y variados servicios en favor de la Congregación y de los cohermanos, como si son ancianos, enfermos o están incapacitados para obras externas; o sobre todo si son víctimas del dolor y mueren por la salvación del mundo "(Const. 55).

En 2003, el tema elegido por el XXIII Capítulo General afirmaba que "*Dar nuestras vidas por la Abundante Redención*" está en el corazón de la Vocación Misionera Redentorista. Los mártires de Cuenca vivieron esta vocación y dieron sus vidas como testigos de la redención. También dieron testimonio de la verdad de que la llamada al martirio puede llegarle a cualquier discípulo en el momento más inesperado y en el lugar menos pensado. A muy pocos Misioneros Redentoristas se les pidió entregar sus vidas como lo hicieron estos mártires. Sólo un pequeño número de discípulos cristianos derramará su sangre por muerte violenta en testimonio de su fe en Jesucristo. Sin embargo, todos nosotros estamos llamados a dar nuestras vidas por la abundante redención a través de la proclamación del Evangelio y del servicio a

nuestros hermanos y hermanas. "Bajo la acción y la fuerza del Espíritu Santo, los redentoristas se esfuerzan en llegar a la donación total de su ser" (Const. 56).

Durante este Año de la Promoción de la Vocación Misionera Redentorista, que la vida y martirio de nuestros cohermanos nos muevan a renovar y a profundizar nuestra propia participación en el carisma Redentorista. Cohermanos y Hermanas, Laicos y Religiosos, somos todos misioneros – llamados a ser *Testigos y Misioneros de la Redención*. Nosotros estamos llamados a dar nuestras vidas, con generosidad y disponibilidad, en unión con nuestros cohermanos los mártires de la Cuenca.

Aunque no todos podamos estar físicamente presentes en Tarragona el 13 de octubre para la celebración de la Beatificación, pido a cada Misionero Redentorista, Hermana y Colaborador Laico que se una, en espiritual comunión, a esta celebración. Recuerden este importante acontecimiento, por favor, en todas nuestras iglesias y capillas, en cada misa y oración comunitaria. Pido a todas las comunidades que dediquen algún momento del próximo 13 de octubre a unirse en oración y comunión con nuestros nuevos cohermanos beatificados. Donde sea posible, les pido que hagan esto con el Pueblo de Dios y compartan con él esta Buena Noticia.

"En verdad, en verdad os digo: si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda solo; pero si muere, da mucho fruto" (Jn 12,24). Que las plegarias e intercesión de los Beatos Mártires Redentoristas de Cuenca sean una fuente de inspiración y de bendición para nosotros durante este Año de la Vocación Misionera Redentorista. Que su ejemplo y entrega de sí mismos atraigan a otros a compartir con ellos el compromiso de "seguir el ejemplo de Jesucristo Salvador en la predicación de la Palabra de Dios a los pobres" (Const. 1). Que San Alfonso de Liguori y Nuestra Madre del Perpetuo Socorro nos acompañen al predicar el Evangelio siempre de manera nueva y al dar nuestras vidas por la abundante redención.

Su hermano en el Redentor,

Michael Brehl, C.Ss.R.
Michael Brehl, C.Ss.R.

